



UN COMPROMISO A LA TRANSPARENCIA Y A LA RESPONSABILIDAD

POR OBISPO FELIPE J. ESTÉVEZ

EN AGOSTO, me acerqué a los fieles de la diócesis por medio de una carta que fue entregada en todas nuestras parroquias y publicada en las redes sociales. Compartí mi dolor y profunda lamentación por la crisis moral que enfrenta nuestra Iglesia. También, reafirme mi compromiso a una mayor transparencia y responsabilidad en el manejo de las acusaciones de abuso sexual de menores y adultos vulnerables por parte del clero y personal de la iglesia. Esto no es un negocio como de costumbre; El liderazgo de la Iglesia tiene mucho trabajo por hacer para recuperar su confianza.

En las últimas semanas, he leído y respondido a sus múltiples cartas, donde su preocupación y amor por la Iglesia son evidentes. Estoy muy agradecido a esta comunidad de fe que se unió a mí en ayuno y oración el pasado 14 y 15 de septiembre, por aquellos que sufrieron en las manos del clero y líderes de la iglesia, y por quienes fallaron en actuar responsablemente como nos llama el Evangelio. Muchos de nuestros sacerdotes y diáconos, también se reunieron en oración el 14 de septiembre en los santuarios de Nuestra Señora de La Leche en San Agustín, y en los santuarios de Santa Fe de Nuestra Señora de La Leche en la Parroquia Santa Madeleine, en High Springs. Expiamos todos los pecados, y nos comprometimos a vivir plenamente en nuestro compromiso con el celibato casto y el servicio desinteresado.

Desde 1989, la Diócesis de San Agustín ha implementado un sistema para informar y revisar las sospechas de abuso por parte del clero y personal de la iglesia, y un extenso programa de educación y verificación de antecedentes para garantizar que nuestros niños estén a salvo. Estoy muy agradecido con el obispo John J. Snyder por su previsión al establecer este programa 30 años atrás.

Me ha resultado muy doloroso ver aquellos que leen el informe del Gran Jurado de Pensilvania y la cobertura secular de los medios de comunicación, los cuales han concluido que nuestra diócesis es culpable de los mismos pecados y negligencia de liderazgo.

Por muchos años, hemos practicado una política de cero-tolerancia en la diócesis para garantizar que las denuncias sean reportadas a las autoridades, y que a cualquier persona que se descubra que haya cometido abuso, será considerada responsable y retirada permanentemente de su ministerio en la iglesia.

La diócesis tiene un Comité de Revisión independiente con hombres y mujeres laicos, no empleados en la diócesis, con experiencia en leyes, medicina, psicología, e investigaciones criminales para abordar denuncias de abuso. He pedido a esta Junta que sea un poco más proactiva en un futuro cercano, ampliando el alcance de acosos sexuales o mala conducta sexual con adultos, por parte de clérigos, religiosos y seminaristas.

Y aunque siento que nuestro programa de ambiente seguro es sólido, prometí tomar acción. Por lo tanto, he pedido una revisión

independiente de nuestro programa de ambiente seguro por parte de un ex agente de la ley con acceso completo a nuestros archivos.

Una vez que esta investigación independiente esté completa, proporcionaré un “Informe a los Fieles”, que incluirá una lista exhaustiva de clérigos que han sido acusados creíblemente de abuso, durante los últimos 30 años.

Muchos de ustedes han preguntado: ¿cómo la diócesis paga los asentamientos, los horarios de asesoramiento, y otros costos asociados con el abuso sexual de menores y adultos vulnerables? El dinero proviene de un fondo de seguros. La diócesis nunca ha apelado por fondos especiales, ni ha utilizado dinero de la Colecta Anual del Obispo para cubrir estos compromisos financieros.

■ El 19 de septiembre, el Comité Administrativo de los Obispos Católicos, tomó las siguientes acciones:

- El establecimiento de un sistema de denuncias de terceros, que recibirá confidencialmente quejas de abuso sexual de menores por un obispo y acoso o mala conducta sexual con adultos por un obispo, dirigirá esas quejas a la autoridad eclesiástica apropiada y como lo exige la ley aplicable, a las autoridades civiles.
- Instruyó al USCCB Comité sobre Asuntos Canónicos y Gobierno de la Iglesia para desarrollar propuestas que aborden las restricciones a los obispos que fueron destituidos o resignados, debido a acusaciones de abuso o acoso sexual de menores, o de mala conducta con adultos, incluidos seminaristas y sacerdotes.
- Inició un proceso de desarrollo de Código de Conducta para obispos con respecto al abuso sexual de un menor; acoso o mala conducta sexual con un adulto; negligencia en el ejercicio de su cargo relacionado con tales casos.
- Apoyó una investigación completa sobre la situación del arzobispo McCarrick, incluidos sus presuntos ataques contra menores, sacerdotes y seminaristas, así como cualquier respuesta a esas acusaciones. Tales investigaciones se basarán en los laicos expertos en campos relevantes, como la aplicación de la ley y los servicios sociales.

Hago un llamamiento a la gente de la diócesis para que se comuniquen con la policía local si ha sufrido o si conocen abusos. Si por alguna razón se siente incómodo con la ayuda que brinda la iglesia, podemos conectarlo con los servicios de la comunidad apropiada.

A medida que avanzamos, les pido sus oraciones y continuo apoyo. Para mí, las víctimas son las que necesitan nuestro mayor cuidado, y la preocupación por su curación y bienestar que exige una sincera compasión y oración. Su total sanación es mi esperanza.

Reunámonos como Una sola Fe y Una Familia en la oración del Papa Francisco en su carta del 20 de agosto al pueblo de Dios, “Que el Espíritu Santo nos conceda la gracia de la conversión y la unción interior necesaria para expresar ante estos crímenes de abusos nuestra compunción y nuestra determinación para combatirlos con valentía”.

Creo en la victoria de la Cruz donde el amor misericordioso y actos de perdón traen luz verdadera, que hace posible un corazón pacífico y una vida gozosa que sólo Jesucristo puede proporcionarnos. 